

Sermón

Hoy quiero compartir con vosotros lo que descubrí en este conocido texto de Mt Ev y cómo nos reconocemos en él.

En Mt Ev, tras la huida y el regreso de Egipto, se prepara la aparición de Jesús. Esto sucede a través de la obra de Juan de bautizar a la gente.

Descubro tres momentos importantes en esta historia:

- La invitación a Juan para que bautice a Jesús, en lugar de ser bautizado por Jesús.
- El objetivo de Jesús de aplicar la ley de Dios y la afirmación de Dios sobre Jesús
- La invitación a Juan para que bautice a Jesús en lugar de ser bautizado por Jesús

En Juan volvemos a oír la expectación de un poderoso. Como al principio del Evangelio con los observadores de estrellas, existe la certeza de que Dios está "con nosotros". Pero, ¿qué aspecto tiene?

Juan se muestra sorprendido, tal vez irritado. Porque su idea de grandeza es una persona importante, elegida por Dios, a la que ni siquiera se le permite tocar. ¡Que no se ponga las sandalias para él primero!

Desde Juan, Jesús no acepta simplemente la adoración, la alabanza y la sumisión. Le pide que le ofrezca -a Jesús- lo que pueda. Se le pide que bautice a Jesús. Eso es entrega: ponerte a disposición de Dios, de Jesús, con lo que puedas.

Así, Mt Ev muestra de nuevo cuán sorprendentemente Dios está "con nosotros". El rey esperado es más una persona corriente que un cargo exaltado. Dios se hace visible y perceptible con nosotros en nuestra unión, en nuestra humanidad, en lo que conocemos.

- El objetivo de Jesús de aplicar la ley de Dios

La humanidad conocida en sí misma, sin embargo, no es todavía "Dios-con-nosotros". Sólo cuando esté prójimo conocido se entrega al derecho de Dios, Dios está con nosotros en ello.

2 / 3

Para el Mt Ev, la justicia -ser justo ante Dios- es muy importante. Esto incluye tanto la rectitud que Dios crea como la respuesta humana a ella.

Cuando Jesús le dice a Juan, vete; eso sería lo correcto ante Dios, vemos la dirección básica que está tomando con su vida. Todo lo que haga y diga irá en esta dirección: comprometerse con lo que está bien con Dios, comprometerse por lo que está bien con Dios.

Este compromiso y compromiso con se describe muy claramente en Isaías 42:

Estas palabras hablan de un derecho que abre espacio a las personas, que protege y promueve la vitalidad. El derecho no es más que un medio para hacer posible la vida. La vida que Dios tiene en mente es mucho más que la perfección. Existe a pesar de los daños y las lesiones.

El camino de Jesús, como ya sabe Isaías, requiere perseverancia y constancia.

La afirmación de Dios sobre Jesús

El bautismo de Jesús en Mt Ev muestra claramente a Jesús como el Mesías. El Monte Ev, con los astrólogos buscando al nuevo Rey de los Judíos, dibuja a Jesús como el Rey de los Judíos, el Mesías. Y aquí, en el bautismo, el Mesías es ungido y dotado del Espíritu de Dios. El Mesías, el Rey de los judíos, Dios. Su trabajo es aplicar la ley de Dios, gobernar según la voluntad de Dios.

En el bautismo de Jesús vemos a Dios plenamente presente: en el hombre Jesús, en la promesa de Dios Padre y en el

poder del Espíritu de Dios que se posa sobre Jesús como una paloma.

Cuando oímos hablar del bautismo de Jesús en Mt Ev, resuenan las últimas palabras de Jesús en el Evangelio:

"Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. 19 Id, pues, a todas las naciones y haced discípulos de ellas. Bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñadles a guardar todos los mandamientos que os he dado. Y se lo aseguro: Estoy contigo siempre, hasta el fin de los tiempos".

Jesús, que nunca bautiza, envía al aprendiz a difundir esta posibilidad: estar así en presencia de Dios, liberado de los pecados, con el poder de Dios, participando del derecho de Dios.

Esto me lleva a mi última consideración: lo que el bautismo de Jesús dice de nosotros.

Desde el mandato de bautizar, no podemos escuchar el bautismo de Jesús de otro modo que no sea reconociéndonos -en parte- en él.

Estamos allí, de pie, solos, confesamos nuestro pecado y sabemos que está perdonado. Oímos la promesa de Dios: tú eres el hijo que amo y por el que me alegro.

Desde la orden de ser bautizados, no nos mantenemos por nosotros mismos, por nuestras propias fuerzas, sino en la fuerza de Dios, que se asienta sobre nosotros y en nosotros. Podemos vivir con esta promesa.